

CREDITO A MANO ARMADA EN PERALEJO DEL MONTE

Peralejo del Monte (de nuestro corresponsal, por la cadena de San Antonio).—La ola de violencia que invade al país ha hecho, desgraciadamente, acto de presencia en esta bella ciudad, como está mandado.

Algo tenía que pasar con tanto sexo y tanta droga. Y ha pasado. En la sucursal del Banco Central de Peloteo (BANCENPEL) se ha cometido un crédito a mano armada. Cuando la otra mañana el director acababa de regresar a su despacho, después de tomar el cafelito de las once y preguntar si había llegado el «ABC» al casino, se encontró con que estaba sentado en el tresillo un conocido industrial, cuyas iniciales son J. M. H. Sin mediar palabra,

J. M. H. se sacó de debajo del abrigo una escopeta del 12 de dos caños (de las que aquí se utilizan para la perdiz al ojeo) y, apuntando con ella, le espetó al director de la entidad bancaria:

—Ya me está usted firmando el crédito agrícola, so sinvergüenza. Si no, por ésta que lo dejo frito.

Todo corrido, el director mandó traer los papeles del crédito, que anteriormente había sido denegado a J. M. H., y firmó allí mismo toda la documentación.

Cuenta el señor director que cuando J. M. H. abandonaba el despacho, e iba flechado para la ventanilla de caja, no hacía más que decir:

—Menos mal que me lo ha dado usted a largo plazo, que si no estos caños se calientan, por la gloria de mi madre...

Y acariciaba la escopeta mientras el ventanillero le iba soltando los billetes.

El suceso, como es obvio, ha sido muy comentado en toda la comarca, y la autoridad ha tomado medidas del abrigo de J. M. H., a fin de prohibir el uso de tales prendas, bajo las que tantas cosas malas pueden esconderse. Por ejemplo, la democracia inorgánica.

EL SASTRE DE LA CAPA
DE LUIS CANDELAS



LA PROTESTA EN DIVISAS

Ese judío errante llamado Kissinger ha imprimido un ritmo vertiginoso a la política internacional, y con gran sentido común está fabricando apresuradamente una revolución de realismo en las fuerzas capitalistas. Aparte de eso, que aquí no viene al caso, este Kissinger es un ligón impresionante, que, al parecer, está dispuesto a acabar con dos negocios muy florecientes: el tráfico de armas y la pintura de protesta.

Mientras haya guerras, siempre habrá tipos vestidos de smoking, sentados en el loby de los grandes hoteles tratando de ponerse de acuerdo para venderle a un negro escondido bajo la cama de la suite una partida de ametralladoras. Cambian un camión de bombas por un camión de dólares y el negro se larga para África más contento que un enano con triciclo dispuesto a matar al jefe de la otra tribu, o al granjero rubio, o a un misionero de Alcoy con tal de darle gusto al gatillo. Los tipos de smoking se van esa noche al cabaret para celebrar un rico descorché y al día siguiente le endosan al amo de la tribu contraria y al granjero rubio escondidos bajo la cama de otra suite una partida de rifles, con lo que el asunto queda cerrado, la conciencia tranquila por haber recompuesto el equilibrio y los bolsillos llenos. Al misionero de Alcoy no le venden nada; se limitan a remitirle un cargamento de turrón sobrante de la campaña de Navidad europea para que atienda a las tripitas con ombligo salido de sus neófitos que esperan el Bautismo.

A este paso, si los ligues del señor Kissinger le dejan libre un par de meses, va a terminar con todas las guerras, y como su amo ya ha aprendido a acabar con las aves mientras aún están en el nido y líquida a los guerrilleros cuando todavía están entrando por la frontera sobre un pollino, se ha terminado en un periquete el negocio de esa protesta en acrílico que la estética tenía montado. Los pintores han trabajado mucho el machete, la alambrada, el puño alquitranado saliendo por la reja, el niño famélico, la vieja recostando el harapo contra la pared encalada y el muñón dolorido del mendigo en la ciudad. Todo eso, pasado por almagre, la estética lo ha ofrecido a los ricos para sanarles la mala conciencia, y de paso los estéticos se han forrado cantidad.

El Kissinger liga con señoras como un cosaco. Y va a marcar una moda: los traficantes de armas se pasarán a la trata de blancas y los pintores de protesta bélica comenzarán a pintar muslos a destajo en honor a la paz americana. Y el negocio, como siempre, seguirá. Amén.

UNA LANZA POR LOS PUEBLOS

No hay hotel de cinco estrellas (gran lujo) que no se precie, que no tenga una «suite Toledo», un «salón Castilla», un «bar Granada». A la hora de escoger nombres geográficos siempre bailan los mismos con las mismas: las líneas nuevas de peinado se llaman «Costa Brava»; los coches deportivos, «Guadarrama»; las colecciones de libros progres, «Calatraveño».

Por eso hay que romper una lanza por los pueblos, de forma que no la pueda componer la Doña Hacendosa más diplomada por la escuela de «bricolage» más acreditada de una organización pía.

Y, por ejemplo, de aquí en adelante, proponer donde se proponen



estas cosas que las suites de los hoteles de cinco estrellas (gran lujo) lleven títulos tan españoles como «Peñarranda de Bracamonte», «Peñarroya - Pueblonuevo», «Linares-Baeza» o «Villafranca del Bierzo».

Solicitar que cuando las fábricas de coches lancen nuevos deportivos, les pongan de nombre comercial «Bollulos Par del Condado», «Hospitallet de Llobregat» o «Vilaviciosa de Odón». Y que los peinadores de

señoras no se anden por las ramas, y titulen sus creaciones con cursilerías tan hispánicas como «Vaciamadrid», «Don Benito» o «Casas de Don Antonio».

COCO

(Ginebra, 33) En las reuniones preliminares de la F.A.O. (Organización Mundial para la Alimentación) se está discutiendo la adaptación de algunos platos típicos españoles al sistema alimenticio de la C.E.E. El Delegado francés, M. Mangeons Lavutarde, sostuvo la tesis de que el popular cocido madrileño, rico en féculas y calorías pero de escaso contenido proteínico, tendría que ser sustancialmente modificado si quiere pasar airoosamente las barreras alimenticias intracomunitarias. Moción que fue inmediatamente apoyada por el delegado inglés, Mr. Like Pudding, según el cual la composición del clásico cocido español —un puñado de garbanzos por persona, cuarto de morcillo y mitad de chorizo y hueso de caña— es a todas vistas insuficiente para el consumo de los Diez. El delegado español protestó

COCIDO COMUNITARIO

enérgicamente, destacando cómo en los últimos años España había conseguido un desarrollo alimenticio sin precedentes, que superaba en calorías y proteínas al de muchos países industrializados: «No consentiremos que el ingreso del cocido en la C.E.E. se convierta en un tema político: la unidad alimenticia no se puede conseguir a costa de hacer tabla rasa de las peculiaridades digestivas de los países miembros». Cerró el debate el delegado de Alemania Federal, doctor Goulash, proponiendo que la indigesta morcilla de caldera fuese sustituida en el cocido por una salchicha de Frankfurt, moción que fue aprobada por una mayoría de dos tercios, con seis votos en contra y dos abstenciones (Colombia y China Continental).

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO

VICENT

